

DISPERTADOR ESPIRITVAL,
Y ORACION EVANGELI-
CA DEL REDEMPTOR REDIMIDO,
ò Santo Christo del Rescate, del Real Con-
uento de nuestra Señora de la Merced Cal-
çada, Redempcion de Cautiuos de la
Villa de Madrid.

PUBLICOLA

EL R. P. PRESENTADO FRAY CHRISTOV AL-
Bas, de la misma Orden, en la Inuocacion de la Divina
Misericordia, que dicho Real Conuento celebra
los Viernes de Quaresma.

DEDICALA

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON
Iuan Bautista Ludouiso, por la gracia de Dios,
Principe de Pomblin, Marques de Populo-
nia, Señor de Escarlin, y de las Islas del Elva,
Monte-Christo, y la Planosa, Principe de Ve-
nosa, y de Galicano, Duque de Zagarola, y de
Fiano, Marques de la Colona, Conde de
Conza, General de las Galeras de
Cerdeña.

EL MAESTRO FRAY PEDRO FONBVENA DE LA DI-
cha Orden y Comendador del Real Conuento de Valencia.

Con licencia, en Valencia, por Geronimo Vilagrata, Impresor
de la Ciudad, junto al Molino de la Royella, año 1670.

FOLL. 536-7

Y ORACION FVANGELICA
CA DEL REDENTOR REDIMIDO
ó Santo Christo del Reino, el qual con
su preciosa sangre se redime de la Merced del
Cielo, y de la pena de los pecados de la
Vida de Madrid.

PUBLICOLA

EL R. P. FERRNANDO DE S. JUAN
de la Orden de S. Agustín, Religioso de la
Cibdad de Madrid, y de la Real Audiencia
de las Indias.

DE LA

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON
Juan Bautista de S. Juan, Obispo de
Principio de la Orden, Marques de Populic
na, Señor de Escalona, y de las Villas del Ebro,
Monte-Chinlo, y la Planola, Principe de Ve-
rosa, y de Galicano, Duque de Zagorola, y de
Fiano, Marques de la Colera, Conde de
Corta, General de las Galias de
Cerdeña.

EL MAESTRO FRAY PEDRO TORRENTINA DE ALTA
de la Orden de S. Agustín, Religioso de la
Cibdad de Madrid, y de la Real Audiencia
de las Indias.

APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. PABLO CENEDO
Maestro en Artes, Cathedratico que fue de Filosofia en las Vniuersi-
dades de Tarragona y Valencia, del Orden Real y Militar de
los Redemptores de nuestra Señora de
la Merced.

POr orden del señor Don Pedro Gregorio y Antillon, Ofi-
cial, y Vicario general deste Arçobispado, he leído este Ser-
mon, que a la Santissima Imagen del Redemptor redimido,
predicò el R. P. Presentado Fray Christoual Bas, en nuestro
Conuento de Madrid, del Orden de nuestra Señora de la Mer-
ced, Redempcion de Cautiuos; y he visto la macho erudicion,
y piedad con que està escrito; manifestando en él, el mucho ze-
lo, con que le dixo su Autor; no sin menor fruto de su audito-
rio, deuido premio a la piedad, con que le preuino; que es cu-
rando la mordacidad de nuestro oido, para que no se deriue en
la lengua. Y si dizen los naturales, Plinio, y la experiencia, que
quando la cera del oido humano se buelue dulce, es señal de
que està vezino a la muerte el enfermo. Quien duda, que si puso
todo su Christiano anhelo, esta sabia, y diestra abejuela, en la-
brarnos amarga la cera de nuestro oido espiritual, para que nos
compujamos; que con esta diligencia, nos dexò en él señales de
vida de gracia, y camino de nuestra saluacion. Coa que hallando
su contextura, con la solidez de la santa doctrina Catholica, y
fiel ajuste a las buenas costumbres, le juzgo digno de que se fic
al molde. Y así lo firmo en este Conuento de Valencia de la
Merced, oy en 20. de Junio de 1670.

Fr. Pablo Cenedo.

Imprimatur
Doct. Grego
Vic. gñl.

Imprimatur.
D Iacobus Madroñq
R. F. A.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FRay Thomas Pichon, Maestro, y Doctor en santa Theologia, humilde Prouincial de la Prouincia de Valencia, y de Mallorca, del Orden Real, y Militar de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautiuos, Calificador del Santo Oficio, &c. Por el tenor de las presentes, y por lo que a Nos toca, damos licencia al Padre Maestro Fray Pedro Fonbuena, Comendador de nuestro Conuento de Valencia, para que pueda mandar a los moldes el Sermon que predicò el Padre Presentado Fray Christoual Bas, del Santo Christo del Rescate, en el Real Conuento de Madrid, de nuestra Sagrada Religion: atento a que de comission nuestra ha sido visto, examinado, y aprobado por el Padre Maestro Fr. Iuan Aparicio, Maestro en Artes, Cathedratico que fue de Filosofia en la Vniuersidad de Valencia, Doctor, y Cathedratico perpetuo de Theologia de Santo Thomas, en dicha Vniuersidad. Dadas en nuestro Conuento Real de la Merced de Valencia, en 25. de Junio de 1670.

Fr. Thomas Pichon Prouincial.

Por mandado de N. M. R. P. Prouincial:

Fr. Geronimo Monter de Maest. Dign. y Secr.

APRO-

APROBACION, Y CENSURA DEL R. P. M. Fr.
Iuan Aparicio, Maestro en Artes, Cathedralico que fue de
Filosofia en la Vniuersidad de Valencia, Doctor y Cathedra-
tico perpetuo de Theologia de S. Thomas en dicha Vni-
uersidad, del Orden Real y Militar de los
Redemptores de nuestra Señora
de la Merced.

POr mandado de N. M. R. P. M. Fr. Thomas Pi-
chon, Maestro, y Doctor en Santa Theologia, Pro-
uincial de la Prouincia de Valencia, del Orden Real,
y Militar de nuestra Señora de la Merced, Redemp-
cion de Cautiuos, Calificador del Santo Oficio, &c. He
leido con atencion, cuydado, y gusto, este Sermon, que
en nuestro Conuento de la Villa de Madrid, dixo el
R. P. Presenrado Fray Christoual Bas (hijo de nuestra
Prouincia Valenciana) y al ponderar su estilo tan ter-
so, graue, agudo, y sobre agudo, tan lleno de armonia, y
famosa disposicion, dixe, le caia de su peso el thema
Auditui meo dabis gaudium & letitiam. Inuidié el rato
que tuuieron, quantos le oyeron: y di muchas gracias
a quien fue ocasion de que llegasse a mis manos. Pues
como dize San Clemente Alexandrino, refiriendo el
dicho de Platon: *Multorum uasorum possessio reiicienda*,
al ver la obra de nuestro Bas, dixe, *Aliorum uasorum pos-*
sessio reiicienda. Porque su ingenio es ualor de muy le-
lecta leccion, como el Sermon lo publica. Y si antes
la fama, con ventajosos reates lo aclamaua Maestro
en musica: y aora con su Sermon haze a los Catholicos
oidos, sonoros, piadosos, y seruirosos concertos; dire
con Laurencio Beyerline K: *Tertulianus laudat ea u* V. *Vas.*
sa qua pluribus uisibus accomodantur. La vniuersalidad
del Autor, merece se publiquen sus obras: y la deste
Sermon, es tan conforme a la erudicion Christiana,
que merece ser dada a la Estampa, para enseñanza de
muchos. Así lo siento en nuestro Conuento de Va-
lencia, en veinte y quatro de Junio de mil y seiscientos
y setenta.

Fr. Iuan Aparicio

AL

Clem 1:
2. Pe-
d2g.c.3

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
Don Iuan Bautista Ludouifio, por la gracia de
Dios, Principe de Pomblin, Marques de Populo-
nia, Señor de Escarlin, y de las Islas del Elva,
Monte-Christo, y la Planosa, Principe de Venosa,
y de Galicano, Duque de Zagarola, y de Fiano,
Marques de la Colona, Conde de Conza,
General de las Galeras de
Cerdeña.



Onsagro a V. E. este pequeño
tributo de mi reconocimien-
to a los fauores que mi sagra-
da Religion, y el Reuerendo
Padre Presentado Fray Chris-
toul Bas reciben de su pro-
teccion de V. E. corto agassajo para tan gran-
de Principe; pero preuiene mi deseo (que le
quiere de todos admitido) a este Sermon, escu-
do para los tiros de la censura, en ofrecerle al
amparo de V. E. la joya mas rica, añade quila-
tes a su valor, en manos de vn Principe sobera-
no. Esta obra es hija de la gracia, y executa su
patrocinio de V. E. que es Principe por la de
Dios.

Dios. En esta Oracion Euangelica, es raro el nuevo modo de sentir; sustancian su espiritu vnos oidos, que abren los ojos; y por el tanto, es justo que se mire lo que se oyò. Los elogios de su Autor, por no ofender su modestia, dexo a mas diestro Escriitor, que diga sin afectacion su sentir. Ecclesiastic. 43. v. 20. *Was admirabile, opus excelsti.* Baste que quede quexoso mi afecto, no elogiando el oceano de las grandezas de su Persona, y Casa de V. E. Pero para tanto mar, es poca mi vela, pues la grandeza de su casa de V. E. sobreedifica sobre los chapiteles de la mayor alteza; reseruome para mas digna ocasion, que en esta no puede mi cortedad igualar el tiro de mi deseo; y aora solo digo con Casiodoro, que lo digo todo, con dezir, dedico esta obra a V. E. *Id vocabulo concluditur, quid generatur.* Y es asì, que puesto el renombre, Ludouifio, no queda calidad que añadir. Espacioso es el campo de los soberanos titulos de V. E. pero no seria justo ofuscasse los esplendores que diò a su casa de V. E. la gracia, la cortedad de mi naturaleza. Excelentissimo señor, lo baf to de la concha, no haze contentible la perla: la obra,

obra, y su Autor, pueden merecer su aceptación de V. E. Suplico, que el dedicarla yo, no la desmerezca; y a Dios nuestro Señor, que pues dispuso su providencia, començasse V. E. por la gracia, continúe esta asistencia, hasta que viuiendo dilatados siglos, acabe en ella, &c.
Valencia, y Junio 22. de 1670.

Ex. Señor Principe de Pomblin mi señor.

B. L. M. de V. E.

Su mas afectuoso sieruo, y menor Capellan

Fr. Pedro Fonbuena.



AVDITVI MEO DABIS

gaudium, & letitiam, & exul-
tabunt ossa humiliata.

Psal. 50.

SALVTACION



I para que dexemos el pesado sue-
ño de nuestras culpas, presentais
a nuestr: os ojos (ò benignissimo
Iesus) esse sangriento simulacro
de vuestra inmensa piedad, essa
lastimada Imagen de vuestra in-
finita misericordia, mucha tor-
peza serà de nuestro contumaz
letargo, no estremecerse los sen-
tidos, a tan sentida demonstracion,
menos maltratada Imagen vuestra,
estremeciò dormido a Elifaz The-
manites, del todo ageno de vuestro
conocimiento: *In horrore visionis
nocturna pavor tenuit me stetit
quidam (hic est Filius Dei, dize Hugo
Cardenal) cuius non agnoscebam
vultum, imago coram oculis meis.*
Si vn Gentil despide con pavor el
sueño, a vista de vna Imagen de
Christo, como vn coraçon Catho-
lico duerme tan muerto a vista de
tan viuò desperrador?

Rendido al mortal sueño de la culpa
estaua Dauid,

A

quan-

Iob cap!

4 v 13.

¶ 16.

Hugo

Cardin.

hic.

quando despertandole la voz de Dios, en e l Profheta Natan, abrió los ojos del conocimiento, y considerãdo la grauedad de su deliro, se acogió al sagrado de la Diuina misericordia: *Quasi de mortali somno excitatus, ad diuinam misericordiam confugit*, dize Titelman:

Abrió Dauid los ojos para llorar su culpa, y lo mismo fue llorarla, que verla perdonada: *Dominus transtulit peccatum tuum*. Quando tuuieron las lagrimas,

menos buen deipacho? Digalo el suceso del Euangelio de oy, donde a vista de las lagrimas de Maria, y

Ioan. 11. v. 35. Marta, y de los que concurrieron a consolarlas, lloró tambien el Salvador: *Lacrimatus est Iesus*. O felicissima edad la de la ley de Gracia, donde se defata en lluias la misericordia! Antes era menester, que los hombres llorasen, en busca de la misericordia diuina; aora

llora la misericordia Diuina, en busca de los hombres: *Dux fuisti in misericordia tua Populo, quem redemisti*, dixo Moytes a Dios: Señor, vos fuisteis guia de misericordia a vuestro Pueblo. Es verdad; pero que

Exod. 15. v. 13. le costó de lagrimas al Pueblo esta misericordia! Digalo el mismo Dios: *Glamor ergo filiorum Israel venit ad me*. Vino a mi, dize, el clamor, y llanto de los hijos de Israel. Vino a mi? Si. Era menester entonces,

Exod. 3. v. 9. que las lagrimas fuesen a buscar a Dios. Aora no solo vierte Christo lagrimas en busca nuestra, pero sobre auer derramado toda su sangre por nuestra libertad, le trae su amor a parecer segunda vez esclauo, para necessitarle a ser como tal resecado, Aora vamos considerando las circunstancias de el resecado de esta Santa Imagen, y luego cotejaremos aquella redencion de el Pueblo, con esta para que se vea la diferencia que vade vn tiempo a otro.

Mulierem fortem. Vna muger fuerte, alaba mucho el Espiritu Santo, en los Proverbios; de la qual dize, que auindo considerado bien vn campo, le compró:

Prover. 31. v. 16. *Considerauit agrum, & emit eum.* Que aqueila muger, fuese simbolo de MARIA, ya lo aureis oido muchas vezes; pero que campo es este, que compró: Hago

Cardenal dize, que este campo es Christo: *Ager iste Christus est.* Christo? Pues quando fue Christo comprado de MARIA: A Christo, vendiole Judas, y compraronle los Principes de los Sacerdotes, esta fue la primera venta; pero del dinero de esta venta, que boluio Judas, que se hizo? Que? Se comprò vn campo: y esse campo, como se llama? *Ager sanguinis, usque in hodiernum diem.* Hasta oy se llama campo de sangre. *Mat. 27*
 Campo de sangre? Y esse campo es Christo? Pues ai *v. 8.*
 entra la compra de MARIA. Porque quando Judas se vendio, aun no era campo de sangre, aun no la auia verrido, despues fue campo de sangre; y quando Maria vé esse campo en poder de otro Judas, sujeto a las ignominias de esclauo; firando toda su consideracion en esta lastima, entra por medio de sus Sacerdotes, de sus hijos Redtores, a comprarle: *Considerauit agrum sanguinis, & emit eum.* Y quanto le costò? Treinta y dos reales de plata. Pues en verdad, que la otra vez, no costò mas que treinta. No importa. Lo mismo cue sta aqui, porque los dos reales que van de mas a mas, no fueron de circunstancia de el precio, fueron de circunstancia de señal. Añadieronle en señal de las dos ventas.

Vamos aora cotejando aquella redencion del Pueblo esclauo, con esta de el Redentor cauriuo. Padeçia rigurosa esclauitud en Egipto los hijos de Israel, y viendo el Padre de misericordias tanta affliccion, trata de redimirles. Padeçia ignominiosa esclauitud en Argel el Redentor, y considerando la Madre de Misericordia tanta lastima, trata de rescatarle. Etan allà los esclauos açotados: *En famuli tui flagellis cedimur.* *Exod. 5.*
 Aqui es el açotado el Redentor. Ailla anduuo suelta, *v. 16.*
 y executiua la mano poderosa de Dios, para terror de los rebeldes: *Extendisti manum tuam.* Aqui se ofrece el Redemptor con las manos atadas, para aliento de los temerosos. Allà, la mayor insignia de el poder, fue aquella vara de Dios, ò cetro de su imperio; la qual puso en mano de Moyses, para que obrasse los por-

- tentos. *Virgam quodque hanc summe in manibus, in qua*
facturus es signa. Aquí la mayor insignia de vituperio,
 Exod. 4. fue vna caña, que pusieron en mano del Salvador, para
 v. 17. hazer burla de su poder. Toma Dios allá la vanguar-
 dia, para guiar a los Cautiuos, acreditando su Soberana
 Magestad la diuisa de vna colunade nube, que
 Exod. 13. dize gloria: *Dominus autem precedebat eis, in columna*
 v. 21. *nubis.* Aquí guia a sus Concautiuos el Redentor, pu-
 blicando su ignominia, la diuisa de vna coluna de
 marmol, que dize pena. Divide se allá el mar verme-
 Exod. 14. jo, para que passe la procesion de los esclauos: *Diui-*
 v. 21. *saque est aqua.* Aquí se forma procesion de libres, y
 hazen calle los esclauos, para que passe este Diuino
 Mar vermejo. Llegan allá al desierto, y dispone Moy-
 ses el Tabernaculo, en cuya Arca se figuraua este So-
 berano Señor; pero como se ostentaua allá? Con co-
 Exod. 25. rona de oro: *Faciesque supra coronam auream.* Y aquí
 v. 11. como se ostenta? Con corona de espinas. Allá quan-
 do baxaua Dios al Tabernaculo, solo se percebía la
 coluna, la qual se quedaua a la puerra, como en res-
 Exod. 35. guardo de la Magestad, que dentro se ocultaua: *Des-*
 v. 9. *ceendebat columna nubis. Et stabat ad hostium.* Aquí, lo
 primero que le encuentra, es esta Magestad vltrajada,
 quedando casi escondida la coluna, para que ni aun
 tenga en que tropeçar la vista, que le busca. Allá se les
 dió el Mannà a los Israelitas, figura de este Soberano
 Sacramento de el Altar; pero con que limitacion, cõ
 Exo. 16. que medida? *Mensi sunt ad mensuram gomor.* El que no
 v. 18. madrugaua mucho, no le alcançaua: *Cumque in calnis-*
 Ibi v. 21. *set Sok liquefiebat.* Aquí, a todas horas te franquea sin
 limite, sin tassa, y sin medida. Aquí es realidad, lo que
 allá solo fue sombra. Aquí los que le comen, viuen vi-
 da eterna. No como allá, que los que le comieron
 murieron, como dixo el mismo Christo a los Iudios:
Non sicut manducauerunt patres vestri manna in deserto,
 Ioan. 6. *Et mortui sunt.* Allá finalmente solo a Moyfes se per-
 v. 56. mitia entrar en el Tabernaculo a consultar a Dios,
 Aquí, a todos generalmente se permite entrar a con-
 sul-

sultar sus mas íntimos afectos, con este piado sísimo Señor, cuya inmenia bondad le obligò a reducir aquella Magestad, a esta miseria; aquella soberania, a este abatimiento; aquella grandeza, a esta humildad; y aquella libertad, a esta esclauitud: *O mirum super omne mirum!* exclama el deuoto a Kempis: *Quo omnium Sanctorum Sanctissimus, omnium Dominorum Altissimus fit omnium seruatorum seruus infimus.* Parece que habiaua con esta cautiua Imagen. O marauilla, de todas las marauillas: dize, que el que es Santissimo, sobre todos los Santos; Altissimo, sobre todos los Señores, aya venido a hazerse infimo esclauo de todos los esclauos? Si, essa es la diferencia de los tiempos. Allà llorauan los hombres por la misericordia, aqui llora la misericordia por los hombres. Allà se ostentaua soberanissimo Señor, el que aqui haze gala de ser humilde esclauo; pero si su Madre le enseñó a serlo, que marauilla: *Ecce Ancilla Domini*, dixo, quando la truxo el Angel la embaxada. Aqui està la esclaua del Señor. Esclaua dixo; pues veis aya por donde vino el Hijo a ser Esclauo; pero tened, que si MARIA hizo esclauo al Hijo, para que fuese nuestro Redemptor, tambien supo hazerse Redemptora, y criar en su Redemptora Religion vna hija, que hallando en Argel esse pobre esclauo, esse querido hermano suyo, pudiese dezir con la Esposa: En verdad, que pues hallé a mi amado, que no le he de dexar, hasta colocarle en la Casa de mi Madre: *Inueni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam, donec introducam illum in domum Matris meae.* Feliz Religion, que tal Madre te engrandece; dicha Casa, que tan heroyca Redempcion te ilustra. Y pues el Angel, y MARIA, fueron los tratadores de nuestra vniuersal Redempcion, por donde deuimos al Espiritu Santo la buena obra de encarnar el Verbo, para ponernos en la libertad de la gracia; sean por quien yo consiga la que necessito: el Espiritu Santo, dispensandola, intercediendo MARIA, y el Angel ayudandonos a suplicarselo con la oracion, que él mismo nos enseñó. *A VE MARIA,*

Luc. 1.
v 38.

Cant. 3.
v 4.

AVDITVI MEO DABIS

gaudium, & letitiam, & exultabunt ossa humiliata.

Psalm. 50.



Odo este Psalmo està respirando misericordia, todas sus voces està clamando penitencia, que del tiempo, y de la ocasion le compuso David: del tiempo, porque este de la Quaresma, principalmente consagra nuestra Madre la Iglesia a la penitencia. De la ocasion, porque estos deuotissimos obsequios, consagra mi Sagrada Religion a este Soberano Simulacro, inmenso mar de misericordia; a quien (con la especialidad de contemplarle en el estado, que aqui se nos propone) parece que dedico David este Psalmo: sino, vamos al titulo de su dedicacion: *In finem Psalmus David cum venit ad eum Natham Propbeta, quando intravit ad Bethsabee.* En cuya interpretacion concuerdan los sagrados Expositores, en que la palabra, *in finem*, conuiene a Christo, aunque ella (segun la dición Hebrea) tenga diferentes inteligencias. Porque San Geronimo, en lugar de *in finem*, traslada, *pro victoria*. Pero otra letra muy a nuestro proposito, traslada, *pro sanguinolento*, por el ensangrentado. Y aunque en la Cruz vemos tambien ensangrentado a Christo, parece, que quando David le dedico este Psalmo, especialmente le consideraua en el doloroso passo de la Coluna, donde por auer cargado sobre sus ombros, y puesto en su cabeza todas las culpas de los hombres, descargaron en sus espaldas tantos açotes, y sus sienas atravesaron tantas espinas. Esto parece que quiso confirmar Nathan,

thari, en el modo de dezirle a David, que ya estava ab-
suelto, porque no le dixo, que Dios le auia perdonado,
sino que Dios auia traspassado su pecado a otra
parte: *Dominus transtulit peccatum tuum*. Como si dixe-
ra: Dios ha cargauo sobre tus espaldas, y puesto en su

cabeça tus culpas. Por esso dize San Geroninio, que el
auer abierto a açotes las espaldas de Christo, fue por
librar a los hombres de los que merecian por sus pe-
cados: *Hoc autem factum est, ut quia scriptum erat: multa
flagella peccatoris: illo flagello nos à verberibus libere-
mur*. Y mi Angelico Doctor Santo Thomas de Aqui-
no, diae, que el auer puesto a Christo la corona de el-
pinas, fue, porque él auia puesto en su cabeça nuestras
culpas: *Per spineam coronam, nostrorum assignatur pecca-
torum susceptio*. Con que aueriguamos, que David de-
dicò este Plalmo a Christo, contemplandole en el es-
tado, que aqui se nos propone. per esso implora con
tan segura confiança, la diuina misericordia, porque
sabe que no le puede faltar, siendo Christo la miseri-
cordia misma, como dize el Incognito: *Quid enim no-
mine misericordia, nisi Christus, per quem misericordia fa-
cta est mundo intelligitur*. Confiando, pues, David en
este inagotable mar de misericordia, dize, que alegrará
su oido: *Auditui meo dabis gaudium*. Pero porque el oi-
do principalmente? Sabia David que Dios no se mani-
festaua, sino por su palabra, ni podia percibirte, sino
por el oido, como dize Cayetano: *Non manifestat se ip-
sum nisi per Sermonem, nec percipitur nisi per modum
auditus*. O, ò David, y eticuchó con atención la senten-
cia, que te pronunciò contra él; fue el oido la puer-
ta por donde entrò la voz seuera del Profeta; fue
el primer sentido que se afligiò; fue el despertador de
los demas sentidos, fue el primero que sembrò en ge-
midosla semilla del dolor, pues sea el primero que
coja en gozos el fruto de la penitencia: *Auditui meo
dabis gaudium & letitiam, & exultabunt ossa humiliata*.

2. Reg 12
u. 13.
S. Tb. in
cat. sup.
Ioan 19.

Tres generos de oido pone Hugo Cardinal: esto

Super
Pj. 50.

es, oído de intencion, oído de inteligencia, y oído de obediencia: *Auditus* (dize) *debet esse triplex scilicet auditus intentionis, auditus intelligentie, & auditus obedientie*. Y a estos tres generos de oído hallo yo, que corresponden los tres actos del penitente, que son materia proxima de la penitencia: esto es, contrición, confesión, y satisfacion, de donde le resultan al alma los tres grados de placer que se promete David, que son, gozo, alegría, y regozijo. Como veremos en tres discursos a que reduciré mi Sermon, fundados en los tres generos de oído.

A *Vditi meo dabis gaudium*. El primer genero de oído, es de intencion; *auditus intentionis*. A quien corresponde el primer acto del penitente, que es la contrición, de donde le resulta al alma el primer grado de placer, que es el gozo. Ha de ser, pues, el primer genero de oído, de intencion; esto es, que la intencion con que se oye ha de ser buena. Porque como dize San Gregorio: *Per radicem bonae intentionis, merita illustrantur actionis*. No es posible que haya accion digna de merito, sino es hija de buena intencion. No ha de aver intencion mala, en animo Christiano. Todos nuestros deseos, todas nuestras obras se han de dirigir a Dios, como vnico fin nuestro. Esta ha de ser la primera, y vnica intencion; vnica, porque ha de ser sola; primera, porque ha de ser sin segunda. No cabe, ni puede para con Dios, la segunda intencion. No es Dios capaz de engaños. Solo el mundo es capaz de segundas intenciones. Dize San Gregorio, que los oídos humanos juzgan nuestras palabras, segun el sentido exterior: *Humana aures, talia verba nostra iudicant, qualia foris sonant*. Pero que los oídos diuinos juzgan, segun lo que pronuncia el coraçon: *Diuina verò iudicia foris audiuntur, qualia ex intimis proferuntur*. Destuerte, que el oído de intencion, puede diuidirse en bueno, y malo, en interior, y exterior. Y a estos dos modos de oído de in-

tencion, parece que conuenie dos generos de hablas, que pone el Ecclesiastico entre los sabios, y los necios; esto es, entre los buenos, y los malos. Dize assi: *In ore fatuorum cor illorum, & in corde sapientium os illorum*. Esta diferencia ay entre los sabios, y los necios, que los necios tienen el coraçon en la boca; pero los sabios tienen la boca en el coraçon. Vnos, y otros trasladan a la boca, lo que perciben por el oido; pero con esta diferencia, que el bueno, desde el oido lo lleua al coraçon, donde tiene la boca; pero el malo, desde el oido lo lleua a la boca, donde tiene el coraçon. De aqui nace, que el bien intencionado, pesa mucho lo que ha de dezir; pero el mal intencionado habla sin peso, ni medida: *Labia imprudentium stultitia narrabunt Verba autem prudentium statera ponderabuntur*. Oye el mal intencionado vna palabra dicha con sencillez, y apenas la percibiò su oido, quando trasladandola a la boca, y vistiendo la de toda la malicia de su intencion, la haze parecer a los oidos de los otros, otra cosa de lo que sonò, viciando el sentido con que se dixo, y adulterando la intencion buena con que se pronunciò, solapando las mas vezes, con la falsedad de sus palabras, la malicia que no pudo contenerse en su coraçon. Que grauemente se queja Dauid, de vn genero de hombres, que parece que halagan con las palabras, y muerden con ellas. Parece que bendicen, y maldicen. *Ore suo benedicebant, & corde suo male dicebant*. Con la lengua dicen bien, y con el coraçon dicen mal; esto es, bendecir, y maldecir. Pero tened, Dauid, si estos hombres hablan que es bendicion; si son buenas las palabras, como sabeis que el coraçon maldice? Acaso es facil registrarle a vno el coraçon? Y como que es facil; pues no veis que estos hombres traen el coraçon en los labios, y como la vista es mas prompta que el oido, quando las palabras salen de la boca, ya està registrado el coraçon, porque traen el coraçon en la boca: *In ore fatuorum cor illorum*. No son estos de los coraçones que dezimos, que co-

Ecclesi. 21 v. 29

Vbi v. 2

Psal 61: v. 5

B

me

me Dios; no auia Dios de emplear su gusto en man-
jarestan pençoños. No quiere Dios coraçones que
salgan a los labios; quiere Dios palabras que salgan
del coraçon. Essas son las que Dios eicucha, essas
las que penetran los cielos, essas las que llegando a
los oidos de Dios, hallan acogida, y buen despacho;
siendo lo mismo llegar, que conseguir; y lo mismo
pronunciarse, que llegar.

QUE NO AT VOZES QUE TAN PRESTO

*lleguen a los oidos de Dios, como las que
pronuncia el coraçon contrito.*

Manda Dios al Profeta Ionàs, que vaya a predi-
car a Ninive, y poco fiel el Profeta, trata de
no obedecer el precepto, embarcandose para Tharsis
por huir de Dios (como si Dios no alcanzara a todas
partes) sobreuiene aquella tan rigurosa tormenta en
el viage, por donde fue preciso aligerar el baxel de
el gran peso de la culpa de Ionàs, por quien se iban
todos a pique (quantos se van a pique por vno solo?)
arrojan al mar al Profeta, y al punto se le traga aquel
disforme pez, cuyas entrañas tenia Dios preuencidas
para deposito del Profeta (tanto como en esto cuida
Dios, aun de los que huyen dél.) Hallase presto Ionas
en tan horrorosa carcel, y afligiendole aun mas la
grauedad de su culpa, que la pena, que por ella pa-
decia, pues esta era toda misericordia. Clamò al Se-
ñor, y al instante dize, que fue oido: *Clamauit ad Do-*
minum, & exaudivit me Pues que genero de clamor
fue esse: fueron voces de vn coraçon contrito: *Clam-*
angustietur in me anima mea. Con que luego se en-
contraron con el oido de Dios. Oidlo a n: gran
Padre San Agustin: Orò Ionàs, dize el Santo, y su voz
no solo penetrò los profundos senos del monstruoso
pez, sino que rompiendo tanto promontorio de agua
la esfera del viento, la region del fuego, y todos
los cielos, llegó a los oidos de Dios: *Dysruptis omni-*

bus

Iona 2.

v 3.

Ibi v. 8.

bus peruenit ad aures Dei. Pero tened, dize el Santo, que no lo he dicho bien. No fueren las palabras de Ionàs las que subieron a solicitar el oido de Dios. El oido de Dios fue el que baxo a buscar a las palabras del Profeta, inclinandose hasta la boca de su coraçon: *Si tamen disruptis omnibus dicendum est,* prosigue el Santo, *quando aures Dei erant in corde precantis.* Ya estaua alli el oido de Dios, quando el coraçon pronunciò las palabras. Tan prompto como esto hallan el oido de Dios las voces del coraçon contrito.

Esta promptitud de oido, que tiene Dios para asistirnos, quiere que tengamos nolosros para obli-
 garle: *Audi uerba mea,* le dize a Moytes, *& erit Dominus tecum* Oye mi palabra, y terà el Señor contigo. La Caldaica: *Audi uerba mea, & erit uerbum mecum in adiutorum tui* Oye mi palabra, y hallaràs en tu asistencia a mi Hijo (esse es el Verbo.) Pues que circunstancia añade, ser la asistencia de Christo la que se logra por el oido? Que circunstancia? Ser Christo el oido de Dios, como dize el Incognito: *Auris Dei est Filius Dei.* Este misericordioso oido logra en tu asistencia el coraçon contrito. Esta dicha negocia a tu coraçon el oido bien intencionado. Oidos, que trasladando la palabra de Dios al coraçon, le ponen en parage de contrito, esos oidos quiere Dios, esos coraçones consuela con su asistencia. Coraçones mal intencionados, que por escupir mas facilmente su ponçoña, hazen asiento en la lengua; no le habla Dios con esos coraçones. Es muy amigo Dios de que cada cosa esté en su lugar, y es muy desproporcio nada cosa, que aya de dexar el coraçon su asiento, por dar gusto a la lengua desenfrenada. Mucho cuydado es menester con el oido, para que no adolezca el coraçon *Omni custodia serua cor tuum,* dize el Espiritu Santo en los Prouerbios, guarda tu coraçon con todo genero de guardas. Es el coraçon el primer mo-
 bil desta casa del cuerpo; para que él viva seguro,

Exod.
18. v. 19

Prouer.
4. v. 23

es menester guardar con mucho cuydado las puertas desta casa, que son los sentidos. Los ojos, y la boca ya tienen puertas con que cerrarse; pero el oido, que es la puerta principal de esta casa, no le dio puertas la naturaleza: con que es preciso, que esta puerta aja de estar siempre abierta; pues aì es menester la mayor vigilancia, aì las guardas de mayor confidencia. No ha de apartarse vn instante del oido la buena intencion, que es la guarda mas leal para no dar lugar a que por essa puerta se introduzga otra cosa, que lo que el coraçon ha menester para su precioso alimento, por q̄ de otra suerte perecerà el coraçon, y acabarse la vida.

*Super
Psal 50
n. 841.*

Refiere el Incognito, citando a Avicena, que el coraçon humano se alimenta de la mejor sangre, la qual atrae a si por virtud natural, y que si por accidente sucede llegar a cercarle, y sufocarle cantidad de malos humores; si estos no procuran extinguirse con lo amargo de vna purga, desuerte, que libre, y desembaraçado de ellos, pueda el coraçon boluer otra vez a atraer aquella sangre de que se alimentaua, perecerà el coraçon, y con él la vida. Christiano, quieres que no perezca tu coraçon espiritual, y con él tu alma? Pues no fies lugar a que por el oido se le introduzgan enemigas impresiones, humores maliciosos, que le inficionen; y si acaso tu desdicha, ò fragilidad dio lugar a que tu coraçon padezca semejantes dolencias. trata de purgar essa malicia con la bebida de la palabra de Dios, que tomas por el oido. Recibe con buena intencion essa purga de la verdad, aunque te amargue, limpia tu coraçon deffos mundanos humores, que le sufocan, con el remedio de la penitencia, con la verdadera contricion, para que libre deffos mortales estorbos, pueda recibir el alimento de la mejor sangre. Essa que derramada al rigor de tanto cruel açote, essa que vertida al intensísimo dolor de tanta penetrante espina, està solicitando con viuas ansias la entrada de tu oido, para llegar a ser dichoso pasto de

Ibi litt.

E.

tu corazón, como dize el Incognito: *Nā sanguis Chri-
sti effusus est spirituale nutrimentum cordis nostri* Reci-
ba, pues, tu corazón conrito este diuino nutrimento,
introducido por la puerta del oido: para que por me-
dio de la buena intencion con que le recibiste, logre
tu alma la felicidad del gozo, que le corresponde, co-
mo dize el mismo Autor: *Quia qui in amaritudine pe-
nitentia gaudent ad cor reuocant Christi sanguinem*. Que
es lo mismo que te está prometiendo Dauid, por auerlo
negociado a diligencias de su bien intencionado oi-
do: *Auditui meo dabis gaudium*.

Ibi litt.

E.

EL segundo genero de oido, es de inteligencia: *Au-
ditus intelligentia*. A quien corresponde el segun-
do acto del penitente; que es la confesion, de donde
le resulta al alma el segundo grado de placer, que es
la alegría. La buena inteligencia del oido es tan ne-
cessaria para la vida del alma, como el sustento ma-
terial para la vida del cuerpo: *Necessaria profecto ad
vitam animae spiritualis intelligentia, sicut panis ad vi-
tam homini*. En faltando la buena inteligencia, todo
se descompone. Aquellos hombres vanos, hijos de la
misma vanidad, que tanto desearon dexar gran nom-
bre en el mundo, quisieron fabricar vna torre, que
llegasse hasta el cielo, como si las obras de vanidad
pudiesen llegar allá. Vamos aprisa, dezian vnos a
otros; hagamos vna torre, vna torre grande, para que
quede memoria de nosotros. Ay mas extraño modo
de querer adquirir nombre, poner todo el conato en
vna cosa, que precitadamente auia de desagradar a Dios.
Es posible que no avria quien les dixesse a aquellos
hombres la temeridad que emprendian? Si avria; pero
si ellos estauan encaprichados, en que a fuerça de
amontonar, y mas amontonar defaciertos, auia de lle-
gar su fama a las estrellas, y auia de diuulgarse su nom-
bre por todo el mundo, quien bastaria a apearse de
tan ciego error? Si ellos no estauan en inteligencia
de

de que el camino por donde pensauan adelantar su credito, era el de negociar su ruina; solo el poder de Dios pudo arajar tanto exceso, confundiendoles el oido, y priuandoles de la inteligencia de sus mismas voces. En faltando la buena inteligencia, todo va perdido.

Oyó David a Nathan, y segun la buena inteligencia de las palabras con que le informó de su mismo delito, pronunció la sentencia contra si; recto Iuez. En verdad que no guardó essa rectitud Pilatos, pues estando en inteligencia de que Christo era inocente, por sugetarse a la mala inteligencia de los Iudios, le condenó a muerte, y se condenó él. Entendia Pilatos que Christo era inocente, entendian los Iudios que era reo de muerte; clamaua la razon de parte de la verdad, y conuenido Pilatos, trataua de defenderla; clamauan los Iudios a mas altas voces, para reducirle a su sentir: *At illi magis clamabant.* (en metiendo el pleito a voces, perccera la verdad)

Matth.

27. v.

23.

Psal. 21.

v. 17.

Toda la instancia de los Iudios, consistia en aturdir a gritos los oidos de Pilatos; y dize San Geronimo, que en esta griteria se cumplió lo que dixo David: *Circumdederunt me canes multi.* Acomerieronme muchos perros. Sabeis como entiendo yo esto? No auéis visto muchas vezes echar los perros a vn toro? Que la primer diligencia es a sí-sele rabiosamente a las orejas para sugetarle? Pues así se huieron los Iudios con Pilatos. Vieron que era preciso sugetarle a él para crucificar a Christo, a quien perseguian; y reconociendo que se resistia a sus instancias, por estar en inteligencia de que Christo era inocente, se le abalanzan crueles a los oidos, y como rabiosos canes, hincan el tenaz diente de la embidia, para reducirle a tan acrillega maldad. O quantos poderosos adolecen de este mal! Quantas vezes están en inteligencia de que alguno es bueno, y por dar lugar a que el rabioso diente de la mordaz embidia, prenda en sus oidos, condenan injustamente al inocente! Condenose Pilatos, porque condenó a Christo, y no su-

po arrepentirse. Saluóse Dauid, porque sobre auerle condenado a sí, supo confessar su pecado. Ambos tuvieron oído de inteligencia; aprouechóse Dauid de la buena, dexóse sugetar Pilatos de la mala; aquel se salua, porque pensó condenarse: *Iniquitatem meam ego cognosco*. Este se condena, porque pensó salvarse: *Innocens ego sum*. O infeliz Pilatos, que no supiste aprouecharte de los inmenos tesoros dessa preciosa sangre, que tu mismo mandaste derramar! O felicissimo Dauid, que supiste valerte del precio dessa sangre, que tantos siglos antes viste verter, para lauacro de tus culpas! Dichosa la inteligencia que te obligó a confessarlas, pues con esso no solo conseguiste adornar tu alma con essa purpura inmortal, sino asegurar en tu cala la temporal purpura, de que pudiera auerte priuado Dios, como lo hizo con Saul. Saul, aquel desdichado Rey, que por no saber confessar sus culpas, murió impenitente. Tambien le embió Dios Profeta, que le arguyesse su pecado; tambien le oyó Saul, pero con oído de mala inteligencia, buscando escusas al delito. Pequé dixo tambien, como Dauid; pero no tan bien, no con tan buena inteligencia. Trataua solo de conservar la purpura temporal: con que le priuó Dios, no solo de essa, sino tambien de la eterna.

QUE A VN MISMO TIEMPO SABE DIOS CASTIGAR A VNOS, CON LO QUE PREMIA A OTROS.

Que confuso, y amedrentado dexaron a Baltasar aquellas tres palabras que escriuió la mano de Dios en la pared: no huuo fatrapa, que no consultasse sobre el caso, pero en vano, porque no estauan ilustrados de buena inteligencia. Ea venga Daniel a ver si entiende lo que Dios escriue. Viene Daniel, y comprehendido el sentido de las letras, le dize al Rey, que Dios ha decretado priuarle del Reyno: y apenas ha pronunciado esta sentencia, quando se halla adornado de purpura: *Tunc iubente Rege indutus est Daniel*

Daniel
pur. 5. v. 29.

purpura. Aquella misma noche matò Dios a Baltasar: *Eadem nocte interfectus est Balthasar.* Valgate Dios por decretos de Dios. A vn mismo tiempo ha de perder el vno lo que gana el otro? Baltasar ha de perder la purpura, y con la purpura la vida, y con la vida el alma? Y Daniel ha de asegurar con essa misma purpura tantas felicidades? Quien lo duda? Veamos los empleos del vno, y los del otro. En que se empleaua Baltasar? En vanas ostentaciones de soberuia, en excessos de gula, y embriaguez; en profanar los sagrados vasos del Templo; en no hazer caso de la voz de Dios, pues intimandole el Profeta vna sentencia tan rigurosa, ni dispone el oido a percibir su inteligencia, ni dispone la conciencia a confessar sus delitos, pues priuarale Dios de la purpura, y de la vida, y perderà con la vida el alma, que es lo mas: *Eadem nocte interfectus est.* Y Daniel en que se empleaua? En acreditar la buena inteligencia con que Dios ilustrò su oido: *Dedit autem Deus Danieli intelligentiam.* Y como la acreditaua? Confessandole tres vezes cada dia: *Tribus temporibus in die flectebat genua sua, confitebaturque coram Deo suo.* Valgame Dios! vn varon tan santo confiesa tantas vezes? Tres vezes cada dia? Y le parecerà aora al diuertido, al que apenas se acuerda de que ay Dios, que con hazer vna mala confessiõ al año, ha cumplido con la Parroquia, y ha cumplido con Dios (como si Dios se pagara de falsos cumplimientos) para boluer luego a la desdicha del mal estado en que viuia. Y aun iestos quieren ser tenidos por los menos malos que otros, ni aun por cumplimiento confessaran siquiera essa vez. O ceguedad! O engaño de los hombres! Que tenga el justo de que acusarle a todas horas; y que el malo, sobre no hazer caso de sus culpas, solo trate de acusar las faltas del proximo! Veis aqui lo que vâ de la buena a la mala inteligencia; que el bueno si adierte faltas ajenas, las conuierte en acusaciones propias; pero el malo aũ las culpas propias conuierte en acufaciones ajenas.

Daniel
1.º 17.
Daniel
6.º 10.

Ilustrò Dios a Daniel con el oido de perfecta inteli-
 gencia. Aprovechò Daniel este beneficio, confeslan-
 dose siempre indigno de los favores de Dios; premió-
 le su Divina Magestad con la Purpura, y grandeza tē-
 poral, para credito de la que le espera eterna. Esta
 misma Purpura, esta misma grandeza malbaratada, y
 desperdiciada por Baltasar, fue instrumento de su con-
 denacion. Tuvo lengua para ofender a Dios, no tuvo
 lengua para confessar sus pecados, con que fue su len-
 gua su ruina: *Mors & vita in manu lingua*, dize el Es- *Prouer.*
 pirit Santo en los Proverbios. La muerte, y la vi- *18.v.21*
 da estan en mano de la lengua; pues la lengua tiene
 mano? Y como que la tiene, pluguiera a Dios no die-
 ran tanta mano algunos a su lengua. Mano tiene tu
 lengua para saluarte, y mano tiene para condenarte.
 Confessa tus culpas, compadeciendo las ajenas fal-
 tas, y deucras a tu lengua tu salvacion. Murmurar las
 faltas ajenas, y no querer confessar las culpas propias,
 es irse el malo al infierno, por mano de su lengua. Con
 vn soplo dio vida el Criador a nuestro primer Pa-
 dre: *Inspirauit in faciem eius spiraculum vite*. Y de la
 misma uerte, con vn soplo da la muerte al pecador, *Gen. 2.*
 como dize Isaías: *Spiritu labiorum suorum interficiet* *v. 7.*
impium. Vida, y muerte da Dios con tolo el aliento de *Isaia 3.*
 tu boca; y con solo el bueno, ò mal vto de tu lengua *v. 4.*
 grangeas tu los efectos del aliento de tu Criador.
 Estos mismos efectos causa esta preciosissima sangre.
 Vida, y felicidad perdurable es al que reconocido la-
 be aprovecharse de ella. Muerte, y condenacion eter-
 na es al que obstinado malogra su valor. Mira aora
 qual de los dos partidos deues escoger; el arbitrio es
 tuyo, la misericordia, y justicia son de Dios. Si quie-
 res acogerte al sagrado de la misericordia, pon los
 ojos en este Diuino Epilogo de la misericordia mis-
 ma; pues para asegurarte de que lo es, te està esperan-
 do con las manos atadas, en fee de que no tiene ma-
 nos para castigarte, como tu sepas confessar tus cul-
 pas; pues como dize el Incognito: *Quamuis semper*
manus Domini sit Omnipotens, quando non punit, acci-
tur

tur quod illam habet ligatam. Obliguete el exemplo de David, aprenda de su oido el tuyo, a lograr el aprouechamiento de la buena inteligencia, confessando las propias culpas, para que de essa suerte consiga el oido la felicidad de ver al alma bañada en alegría celestial: *Auditui meo dabis letitiam.*

§. III.

EL tercer genero de oido es de obediencia, *Audi tus obedientia.* A quien corresponde el tercer acto del penitente, que es la satisfacion, de donde le resulta al alma el tercer grado de placer, que es el regozijo, representado en el que participan los huesos humillados por la penitencia: *Et exultabunt ossa humiliata.* El oido, y la obediencia son tan vna cosa, que en las sagradas letras dize el Incognito, que no se distingue el oir del obedecer: *Audire enim in scriptura, idem est, quod obedire.* De donde se infiere, que la promptitud de la obediencia ha de ser tal, que sonar la voz del precepto en el oido, y emplearse el animo en su execucion, todo ha de ser vna misma cosa. Enre muchos epitetos que trae Tritemio, de la obediencia, me han hecho notable nouedad dos de ellos, los quales parece que no pueden concordar en sí; porque en el vno dize, que la obediencia es conseruadora de la paz: *Obedientia est conseruatrix pacis.* Y en el otro dize, que la obediencia es madre de la vitoria: *Obedientia est mater victoriae.* La dificultad está, en que como siendo todo paz donde está la obediencia, puede ser la obediencia madre de la vitoria? Porque quien dize vitoria supone guerra; y quien dize paz, no ay de donde espere la vitoria. Como, pues, compondremos esta implicacion? Como? Sabiendo quien es nuestra paz, y quien nuestra guerra. Nuestra paz es Christo, dize el Apostol: *Ipse enim est pax nostra.* Y nuestra guerra? El pecado: *Non est pax vobis, si non abieritis a peccatoribus.* dize David. Así, que nuestra paz es Christo? Y nuestra guerra el pecado? Pues bien se compadece, que la obediencia sea conseruadora de la paz, y sea madre de la vitoria; porque en quanto la

Epb. 2.

v. 14.

Psal. 37.

74.

satisfacion de las culpas confessadas ; conseruare la voz del precepto de Christo , que la obediencia introauro por el oido , todo serà paz en el alma , todo concordia ; pero si por nuestra fragilidad , y miseria boluemos a caer en pecado , todo serà guerra , todo discordia en el alma : y entonces, que remedio ? Que remedio ? Boluer a repetir las mismas diligencias , hasta ponerse en parage de satisfacion : apelar a las armas de la obediencia ; no hazerse sordos a las voces de Christo , que es la misma obediencia , pues por dar satisfacion de nuestras culpas , fue obediente hasta la muerte , *Obediens usque ad mortem* , para dexarnos el exemplo de mas satisfacion ; por esso nos quiere con oido prompto , con oido de obediencia , para que atendiendo a sus preceptos , seamos dignos de su agrado .

QUE NO AY COSA QUE TANTO IRRITE
a Dios, como que los hambres se hagan sordos a sus voces, ni cosa que tanto solicite, como que le oygan.

Incurre el impio Cain en el detestable fraticidio , y como si Dios no se hallara presente a todo , trata de recibir informacion del caso , confessando al reo ; llamale por su mismo nombre : Cain . Oyelo el maluado , y a esta voz no quiere responder (como se echa de ver , que no tenia oido de obediencia) prosigue Dios : Donde està tu hermano Abel ? A esta voz ya responde , pero mintiendo : que sé yo , dize ; por ventura soy yo guarda de mi hermano ? Tolerale Dios esta delverguença , y por ver si podrá obligarle a que dé algun genero de satisfacion , confessando su culpa ; passa adelante preguntado por el delito : Ven acá , que has hecho ? Que maldad has cometido ? No quiere responder Cain . Como , que no quieres darte por entendido a mis voces ? pues oye las voces de esta sangre , que està clamando contra ti : *Vox sanguinis fratris tui clamat ad me* . Tampoco lo quiere entender . Como es esso , ingrato ? Que ni quieres oir mis voces , ni las de esta inocente sangre ? Pues oye la sentència : *Maledictus eris super terram* . Seràs maldito sobre la tierra ; pues esta

Gen. 4.
v. 10.

te combidando Dios con la misericordia, y tu por no obligarte a dar vn genero de satisfacion, no queres confessar tus pecados? Pues experimentaràs las iras de la Diuina Iusticia: *Maledictus eris*. Seràs maldito.

O quelleno està el mundo de Caines! sordos a las voces de Dios, y sordos de malicia, que es la peor sordera. Valgame Dios, y que de estratagemas (digamolo así) ha vsado la Diuina misericordia con nosotros, para atraernos, y que sea tal nuestra rebeldia, que a todas sus diligencias nos resistamos? Cria Dios al hombre con dos oidos, y estos los dexa de calidad abiertos, que ellos por si no puedan nunca cerrarse, disponiendo, que demas de estar siempre patentes, no estén inclinados àzia la tierra, como los de los brutos, sino leuantados proporcionadamente al cielo, para darnos a entender, que para lo que principalmente criò los oidos, fue para que escucharamos sus voces; pero es tal nuestra malicia, que degenerando de quien somos, y conuirtiendonos en brutos, solo aplicamos los oidos a la falsa armonia de la temporalidad, inclinados siempre a la tierra. Es posible, que de dos oidos que Dios nos dio, siquiera el vno no aplicaremos al cielo? No ay forma, ambos a la tierra. Así, dize Dios? Pues mayor es mi misericordia, que vuestra rebeldia. Yo permitiré, que la sangre de mi Hijo se derrame, para que ya que no queréis oír las voces que os doy desde el cielo, oygais, siquiera las que esta inocente sangre os dará desde la tierra. Ea oíd las voces de esta sangre, que està clamando: *Vox sanguinis clamat*. Y clama mucho mejor que la de Abel: *Melius loquentem quam Abel*. Dize el Apostol, porque aquella clamaua vengança, y esta està clamando penitencia, dize Hugo Cardenal. *Sanguis Abel clamabat vindictam. sed sanguis Christi clamat pœnitentiam*. Ea oíd los clamores de esta sangre; pero tampoco aprovechan estas diligencias, porq̃ los pecadores obstinados se conuertiẽ en cauare losos aspides, como dize Dauid: *Sicut aspides surda obturantès aures suas*. Pues que propiedad es la del alpid? Que propiedad? Conocer (por natural instinto) que la

Heb. 12
v. 24.

Hug.
Cardin.
hic.

la voz del que lo quiere prender, es tan que irremissiblemente le atrae, hasta ponerle en sus manos; y así para librarle, lo que haze es, tapar el vn oido con la tierra, y el otro con la cola para no oir las voces que le dan. De esta suerte frustran los pecadores las diligencias de Dios, reemplenando el vn oido con la temporalidad caduca, y tapando el otro con la cola del pecado (pecado con cola llamamos el de restitucion) no bolver al proximo la honra que se le quitó; no restituir lo mal adquirido; faltar en lo mas esencial al acto de la satisfacion; esse es pecado con cola, con essa cola tapais el vn oido, y el otro con la tierra; para que ni las voces que Dios os da desde el cielo, ni las que la sangre del mejor Abel dà desde la tierra, puedan introducirse en vuestros oidos. *Sicut a spid s funda obtunant is aures suas.*

Pues antes mayor mi misericordia; dize Christo; ya que los pecadores no quieren aplicar su oido a las voces de mi sangre, aplique se mi sangre a la sordera de su oido, a ver si con esso me queràn oir. Ven acá Moyses, dize Dios, sacrificate vna victima, y matiza con tu sangre el oido derecho de Aaron, y los de sus hijos: *Tolles quoque arietem, quem cum immolaueris, sumes de sanguine ipsius, & ponas in pen extremum auriculae dexterae Aaron, & filiorum eius.* Esta diligencia, dize Cirilo, que mandò Dios hazer, para dexar dibuxada en los oidos de los fieles vna Imagen de Christo ensangrentada: *Deinde ariete immolato eius sanguine dextera auriculae ungebat extremum, mysterij Christi tanquam in tabula Imaginem describens.* Rara prouidencia de la Diuina misericordia, que tan de antemano quiso que fuesse recuerdo a nuestro oido esta ensangrentada Imagen suya! Yo me acuerdo, que la sangre del Cordero al tiempo que auian de salir los Israelitas de su esclauitud, matizó las puertas de sus casas, en señal de su libertad, con que ya desde entonces fue essa sangre, misteriosa Imagen del rescate. Si, pero para que la diligencia de matizar con ella el oido despues de la libertad? Para euidentissima señal, de que por el oido se han de librar los fieles,

de

Exod

29. v

20.

de la esclauitud de la culpa, consiguiendo vitoria en la cruel guerra del pecado, y restituyendose a la deseada paz.

Amos.

3. v. 12.

Hac dicit Dominus (dize el Profeta Amos) *quomodo seruat Pastor de ore Leonis extremum auriculae, sic eruetur filij Israel.* Sabeis, dize Dios, como he de librar yo a mis fieles de la esclauitud, y hambrieta furia del enemigo infernal? De la suerte que el pastor libra la ouija de los dientes, y boca del Leon, que aunque la tenga ya casi tragada, como pueda el pastor llegar a asirla de la oreja, sin dificultad alguna se la quita. Yo soy el buen Pastor, dize Christo: *Ego sum Pastor bonus, & cognosco oues meas.* Yo conozco mis ouejas, porque las traigo

Ioann.

10. v. 14.

marcadas con mi sangre. Esta marca (para mas seguridad suya) quiero yo que se imprima en el oido, para que aunque el Leon infernal llegue a hazer presa en ellas, y por la malicia de su pecado lleguen a verse ya casi tragadas, como les quede siquiera la señal de mi obediencia, como permanezca la parte del oido matizado con mi sangre, no llegaran a perecer, porque esta pequeña parte, esse estremo del oido matizado, me bastará a mí para tener de donde asir, y librandelas de tan fiera esclauitud, darlas armas para que venciendo al pecado, puedan cantar la vitoria, restituyendose al deseado regozijo de la paz: *Obedientia est mater victoria, obedientia est conseruatrix pacis.* Así le sucedió a Dauid, pues por auer conseruado con obediencia fiel la parte del oido, assegurò a su alma el regozijo de la paz celestial, en que le constituyó su verdadera penitencia: *Et exultabunt ossa humiliata.*

Y pues es tanta nuestra felicidad, que el mismo Christo nos facilita el modo de conseguirla, dando materia con su sangre a nuestro oido, para que bien intencionado influya actos de dolor en el coraçon, que le negocien entrañable gozo, para que con la buena inteligencia dicte a la lengua palabras de confesion perfecta, que dexen al alma con semblante alegre, para que con obediencia fiel induzca el animo a obras de satisfacion, que dexen vinculado el regozijo en todos

los sentidos, y potencias; dexando finalmente ilustrado el oido, como puerta principal de la casa del alma, con esse soberano matiz, con esse Real escudo de sus armas, para vnico blason de quien la casa habita, pues mediante essa noble executoria, puede blasonar el alma de heredera de Dios, por ser del linage de su hijo, hija de la sangre mas hidalga: no sea tanta nuestra ingratitud, que correspondamos a tan muchos beneficios, con nuevas ofensas. Dexemos de ofender siquiera de lastima a quien por hazernos tanto bien, se sugerò a padecer tanto mal. Mueuanos siquiera la compasion a no perseguir despues de muerto al que murió por solo darnos vida.

Refiere Iosepho en el libro *de antiquitatibus*, que auiendo reynado en Iudèa Alexandro, padre de Hircano, y Aristobulo, tan tiranicamente, que por los muchos excessos de su crueldad, no auia nadie que no aborreciesse su nombre, reconociendo el impio Rey q si él faltaua, auian de procurar tantos ofendidos vègar sus injurias en su familia; llamó a su muger estando ya cercano a la muerte, y la dixo: Que quando el huuiesse espirado, sacasse en publico su cadauer, y lo expusiesse a la furia de sus enemigos, para que ceuandose en él la vengança, dexassen libres a ella, y a sus hijos. Executòlo de la misma suerte la afligida matrona, y ofreciendo al irritado vulgo el yerto cadauer, para que del que tanto les auia ofendido viuo, se vengassen despues de muerto, mouieron tanto sus lagrimas, y pudo tanto el horror del espectáculo, que madò los animos de todos, de irritados, en compasiuos. Con que no solo consolaron a la Reyna, asegurandola, de que ni ella, ni sus hijos recibirian ofensa alguna, pero trataron de enterrar al difunto con todas las demonstraciones de persona Real. Tanto como esto puede la cõmiseraciõ.

Pues si a vn vrgo tan justamente irritado, por tantas ofensas recibidas, aplaca la lastima de ver muerto al que les ofendiò, como en nosotros no han de producir mas soberanas causas, efectos mas nobles? Si allà ya Rey tirano (que con insolente libertad ocasionò tan,

tantas de dichas a los suyos, tratandolos como vile
 (clauos) encuentra piedades en los mismos ofendi-
 dos. Aqui vn Rey pacifico (que con la humildad de es-
 clauo nos negocio la dicha de poder blasonar de li-
 bres) porque ha de hallar ofensas en los mismos obli-
 gados? Porque han de ser mas duros nuestros coraçones?
 Ha de ser mas actiua allà la misericordia, porque la
 sollicita vna muger, que aqui donde la està sollicitando
 la misma Madre de la Misericordia? Si, Maria la sollici-
 ta para su Hijo, y para nosotros; para su Hijo, presen-
 tandole a nuestros ojos tan malparado, por nuestras
 culpas, para que no le ofendamos mas. Para nosotros,
 presentando esse mismo Hijo al Padre, para que viendo
 que derramò toda su sangre por redimirnos, tenga
 misericordia de nosotros. Catolico, mira que la Ma-
 dre de Misericordia te la està pidiendo: si te precias de
 deuoto tuyo, si la sollicitas Madre, ten misericordia de
 su Hijo, si quieres que su Hijo tenga misericordia de
 ti; que a buen seguro, que no te la niegue, como tu se-
 pas arrojarte a sus diuinos pies con trito, y dezirle con
 David: Señor, aued misericordia de mi, segun vuestra
 gran misericordia: yo confieso, que soy el mas malo
 de los hombres; y que no era digno de ser perdonado,
 segun la grauedad de mis culpas: mas ya las lloro, Se-
 ñor, con lagrimas de mi coraçon: pequé Señor, pequé
 Dios mio; pequé Jesus amado, peçame de aueros ofen-
 dido, por ser vos quien sois, por vuestra inmensa bon-
 dad; por ser digno de ser amado sobre todas las cosas.
 Esse es el dolor que mas me aflige, esse el mayor que-
 branto de mi coraçon: peçame, Señor, de aueros ofen-
 dido; y antes quisiera morir mil vezes, que bolueros a
 ofender: misericordia Dios mio, misericordia Señor,
 pues sois la misma misericordia: oíd las voces deste afli-
 gido coraçon, aplicad a su llanto vuestro piadoso oi-
 do. Para que mediante la enmienda que os ofrezco,
 pueda prometer, como David, a mi oido el gozo de
 merecer vuestro perdon, la alegria de conseguir vuest-
 ra gracia, y el regozijo de gozaros en la gloria. Ad
 quam, &c.

LAVS DEO.